

Una contribución para el desarrollo de la **AUTOESTIMA DEL MAESTRO**



Véliz Alberco Cuya

TAREA

Si bien no todas las actitudes autoritarias e intolerantes de los docentes se deben a una baja autoestima, ésta influye indudablemente sobre su desempeño profesional. Véliz Alberco presenta a continuación algunos de los resultados obtenidos por el equipo de Capacitación Docente de TAREA en actividades destinadas a descubrir cómo se perciben a sí mismos los profesores de primaria de escuelas públicas ubicadas en distritos populares de Lima. El autor sustenta asimismo la urgencia de afirmar la autoestima del docente involucrándolo vivencialmente en la revisión de su historia personal.



El área de Currículo Escolar de TAREA organiza cada año talleres de capacitación con docentes de escuelas primarias de los conos sur y norte de Lima Metropolitana. Los talleres buscan capacitar a estos docentes en el desarrollo de competencias que les permitan conducir los procesos de aprendizaje en el aula y la escuela, dentro del marco de la propuesta pedagógica para la educación primaria que la institución viene trabajando desde 1988. Esta propuesta, centrada en el desarrollo de competencias en los niños, promueve la urgencia de desarrollar la confianza y seguridad del alumno, haciéndole sentir capaz y valioso consigo mismo, en el contexto de la familia, la escuela y el barrio. Uno de sus mensajes centrales es: desarrollemos la autoestima, el sentido de pertenencia y el sentimiento de identidad de los niños con el grupo humano y el entorno en el que viven e interactúan.

Las jornadas de capacitación abordan el desarrollo de la autoestima del niño, trabajando en primer término la autoestima del docente porque se necesita conocer su percepción y concepción acerca del tema que posteriormente trabajará con los alumnos. Se empieza recogiendo las diferentes ideas que manejan los maestros sobre la autoestima, para enseguida analizar la percepción que los maestros tienen de sí mismos (ver cuadro 1). Lo hacemos a través de un conjunto de ejercicios. En uno de ellos, cada docente elabora un listado señalando sus debilidades (algunos las llaman defectos) y seleccionando, de una hoja de 80 cualidades, aquellas que está seguro que posee y utiliza en su labor profesional (cuadros 2 y 3).



Cuadro 1
PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES ACERCA DE LA AUTOESTIMA

<i>1. Autoestima significa:</i>	<i>Frecuencia de respuestas</i>	
Querer ser la persona más eficaz.	5	9.68 %
Ayudar siempre a los niños y adolescentes.	23	37.10 %
Reconocerse y aceptarse tal como se es.	22	35.48 %
Pensar que uno tiene más virtudes que defectos.	3	04.84 %
Ser el mejor maestro para los alumnos.	8	12.90 %
	62	100.00 %
<i>2. Todo aquello que pensamos acerca de nosotros mismos:</i>	<i>Frecuencia de respuestas</i>	
Surge a partir de la adolescencia.	12	19.35 %
Lo elaboramos individualmente y sin la ayuda de la madre.	7	11.29 %
Lo vamos adquiriendo desde niños.	19	30.65 %
Se adquiere recién de forma definitiva cuando uno es adulto.	6	9.68 %
Lo formamos mediante la interacción con los demás.	18	29.03 %
	62	100.00 %
<i>3. Una persona que tiene autoestima alta:</i>	<i>Frecuencia de respuestas</i>	
Sabe que es la mejor persona del mundo.	4	06.45 %
Conoce sus virtudes y sus limitaciones.	22	35.48 %
Sabe que nunca se equivoca.	5	8.06 %
Se acepta a sí mismo tal como es.	18	29.03 %
Siempre desea hacer las cosas mejor que los demás.	13	20.97 %
	62	100.00 %
<i>4. Cuando quieres expresar tu afecto a un alumno:</i>	<i>Frecuencia de respuestas</i>	
a) Lo abrazas y le das un beso.	9	14.52 %
b) Le dices lo mucho que lo quieres.	7	11.29 %
c) Lo miras con cariño y él ya te entiende.	35	56.45 %
d) No haces nada en particular.	11	17.74 %
	62	100.00 %

Sobre una muestra de 62 docentes de cuatro centros educativos de Independencia y Villa María del Triunfo.

Fuente: TAREA, Área de Currículo Escolar – Capacitación docente, agosto de 1995.

Cuadro 2
CUALIDADES MÁS IDENTIFICADAS POR LOS DOCENTES

<i>Enunciado</i>	<i>Explicación</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Entusiasmo	Inspiración de ánimo, firmeza, energía.	32	51.61
Capacidad de amistad	Capacidad de pensar en otros Capacidad de obtener cooperación	28	45.16
Humildad	Virtud que consiste en reconocer en uno mismo tanto en sus fallos como en sus valores	25	40.32
Cortesía	Atento, comedido, afable, respetuoso y afectuoso.	24	38.71
Inteligencia	Capacidad de entender con rapidez.	21	33.87
Facilidad de expresión	Capacidad de hablar con precisión y claridad.	21	33.87
Comunicativo	Fácil y accesible con los demás.	17	27.42
Sensible	Puede captar y hacer suyos los sentimientos de los demás. Tiene capacidad de dar y recibir afectos.	16	25.81
Sentido del humor	Jovialidad, agudeza, facilidad para crear un ambiente agradable.	14	22.58
Confiable	Otros sienten seguridad en confiarle ideas y encargarle trabajos de responsabilidad.	13	20.97
Alegre	Siente y produce alegría.	13	20.97
Enérgico	Tiene eficacia, poder, voluntad para actuar, vigor y tensión en la actividad.	11	17.74

Sobre una muestra de 62 docentes de cuatro centros educativos de Independencia y Villa María del Triunfo.
Fuente: TAREA, Área de Currículo Escolar – Capacitación docente, agosto de 1995.

Cuadro 3
DEBILIDADES ENUNCIADAS POR LOS PROFESORES

<i>Enunciados</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Autoritario	43	69.35
Individualista	41	66.13
Falto de liderazgo	27	43.55
Dependiente	21	33.87
Egoísta	19	30.65
Impuntual	57	91.94
Desactualizado	33	53.23
Inhibido	17	27.42
Poco exigente	42	67.74
Rutinario	59	95.16
Pesimista	49	79.03
Crítico (negativo)	31	50.00
Indiferente	26	41.94
Improvisado	27	43.55
Temeroso del trabajo en grupo	18	29.03
No asume responsabilidades	39	62.90
Falto de carácter	20	32.26
Poco sensible	25	40.32
Incoherente	16	25.81
Pedante	17	27.42
Sumiso	39	62.90
Arribista	41	66.13
Aburrido	25	40.32
Desorganizado	57	91.94
Descuidado	49	79.03
Apático	21	33.87
Insensible	22	35.48

Sobre una muestra de 62 docentes de cuatro centros educativos de Independencia y Villa María del Triunfo.
Fuente: TAREA, Área de Currículo Escolar – Capacitación docente, agosto de 1995.



La autoimagen: componente esencial de la autoestima

El ejercicio permite entender y abrir una discusión sobre la percepción de sí mismos (autoimagen) que prevalece en los maestros que participan en la experiencia, precisamente en el momento en que deberán trabajar estos temas con sus alumnos.

Los resultados obtenidos hasta la fecha constatan, en los docentes de escuelas primarias estatales de Lima (Independencia y Villa María del Triunfo), el predominio de una autopercepción bastante negativa y cuestionadora de su persona y su desempeño profesional. Extensos listados de adjetivos y oraciones hacen referencia a sus debilidades. En contraposición, se adjudican un reducido número de cualidades personales y profesionales.

Se hace evidente, pues, la baja autoestima del docente que a menudo se traduce en actitudes autoritarias e intolerantes en el aula. Esta autoimagen de los docentes, hombres y mujeres de diferentes edades y procedencias, coincide con la percepción que sobre ellos tienen otros agentes educativos (niños y adolescentes, padres de familia, autoridades educativas, la comunidad), quienes cuestionan su desempeño en el centro educativo y les reconocen escasos méritos. Se mencionan la indiferencia, el autoritarismo, la rutina, el desinterés, la relación distante con la familia del niño y con la comunidad, como ejemplos de un desempeño profesional poco satisfactorio. Con frecuencia esta situación suscita relaciones poco favorables con el maestro. En el caso de los niños, a medida que crecen su opinión acerca del docente se torna cada vez menos favorable.

Educar es suscitar autoestima

Los psicólogos definen la autoestima como la actitud emocionalmente

valorativa de aceptación, respeto y aprecio que cada individuo siente por sí mismo; es decir, refleja el nivel de confianza, seguridad y autenticidad, resultado de muchos hábitos y aptitudes adquiridos desde la infancia. Constituye la base sobre la que se edifica la personalidad del individuo, su sentido de pertenencia e identidad. No es algo innato; se construye en la interacción con los demás y siempre se manifiesta a través de hechos concretos. Sin embargo, no es algo que se adquiere o se pierde definitivamente; su consistencia es dinámica; se incrementa o decrece de acuerdo a las condiciones internas (procesos psíquicos) y externas (interrelación).

La autoestima del docente influye sobre la de sus alumnos. Un maestro con alta autoestima tenderá a generar autoestima en sus alumnos. Un maestro que no se siente bien con lo que hace, que no se valora a sí mismo, fomentará en los niños (sin darse cuenta muchas veces) estos mismos sentimientos. Una autoimagen positiva nos permite descubrir lo importante y valioso que hay en cada uno de nosotros; enfrentar con seguridad los desafíos; reconocer y actuar con claridad sobre las deficiencias que tenemos en nuestro trabajo y construir niveles mayores de autorrealización profesional.

Saber ser maestro no sólo es saber de contenidos y teoría pedagógica sino dominar elementos más sutiles e implícitos en el acto de educar, que cruzan lo afectivo y lo social con el trabajo intelectual.

La auténtica identidad del individuo se fundamenta en la fidelidad a sí mismo y a los valores. Educar es suscitar autoestima. Todo docente a través de su práctica va adquiriendo un bagaje de ideas, concepciones, creencias que guían de una u otra manera su comportamiento. Los enseñantes se comportan como lo hacen, no sólo determinados por su



naturaleza individual y por su concepto de las situaciones concretas, sino también por su concepto de sí mismos como educadores en una práctica educativa.

Un docente con autoestima alta o afirmada es un docente que ha elaborado una autoimagen positiva y que, basado en ello, interactúa positivamente con sus alumnos, colegas y padres de familia. Pero además maneja recursos claves para una adecuada comunicación en el aula; está dispuesto a reflexionar y analizar su concepción y práctica pedagógica; y maneja y aplica enfoques, estrategias y recursos metodológicos para favorecer el desarrollo socioafectivo y el aprendizaje significativo de niños y niñas.



Cómo construir la autoestima de los docentes

Nuestras acciones en el mundo nos parecen tan racionales que nunca nos detenemos a reflexionar de dónde surgen; no hemos aprendido a observar cómo cambian de acuerdo a las emociones. Cada espacio y momento de la vida y, sobre todo, las personas con las que nos hemos relacionado, contribuyeron a configurar nuestra personalidad, nuestra identidad personal y profesional. Una rápida revisión de esos hitos en la biografía del docente seguramente permitirá encontrar contradicciones y tensiones que facilitaron o dificultaron la afirmación de una autoestima positiva en el docente.

Una agradable forma de trabajar con el docente el complejo tema de la autoestima es el empleo de una estrategia metodológica que lo involucre vivencialmente en la revisión de su trayectoria personal. En los talleres se busca que el docente aprenda a «revisar» su propia historia y con ello desarrolle la capacidad y actitud para valorar su relación con los demás; reconociendo que es su-

jeto responsable no sólo de las cosas negativas, sino también el forjador de innumerables logros, que a veces pasan desapercibidos hasta para él mismo.

Las fichas y otros materiales empleados en los talleres resultan de gran utilidad para el docente pues le brindan la oportunidad de encontrarse consigo mismo, con su pasado, con sus múltiples experiencias actuales y ver, sobre todo, cómo influyen esos espacios en su accionar en el aula y en la escuela, donde se le pide que trabaje el tema autoestima con sus alumnos.

Los mismos docentes nos han ayudado a trazar algunos caminos para trabajar la autoestima con ellos, secuenciando los aspectos que permiten conocer las causas de su severa autoimagen: empezar por el conocimiento de la biografía del docente, para luego recorrer la escuela como el contexto social en el que le toca desempeñar su labor educativa; y finalmente la comunidad en la que se ubica la escuela, y toda la trama social y cultural que ella posee.

Yo y mis circunstancias

- Situación familiar (infancia y juventud).
- Trayectoria escolar.
- Elección de la carrera.
- Formación docente.
- Acceso al magisterio.
- Situación laboral.

Estos son tan sólo algunos de los espacios y momentos en el largo e interesante itinerario que cada docente emprendió, y que fueron moldeando su personalidad, su identidad de ser maestro, su autopercepción de quién es, cómo es y cómo se relaciona con la comunidad en la que se ubica la escuela. Y es que vivir en sociedad no es sólo cumplir normas; requiere una disposición positiva al encuentro del otro.

El docente utiliza como instrumento cotidiano «la palabra». Valora y le gusta que valoren su capacidad discursiva, íntimamente ligada a la concepción de informante que tiene de sí mismo: da sermones, discursos, lecciones morales y clases magistrales. Sin embargo, entre el discurso y las acciones concretas no siempre muestra correspondencia. Cuando le proponemos que cambie su rol, que dé oportunidades a los niños o adolescentes para que sean ellos los principales protagonistas en el aula, en esencia lo que le pedimos es que niegue la identidad que tanto esfuerzo le costó construir: la identidad del discurso, del deber ser.

El contexto escolar

La escuela es el contexto principal de convivencia y trabajo del docente. La escuela es una agencia socializadora, formadora de estilos de vida, estilos cognitivos y estilos de interacción. Está organizada por un complejo engranaje administrativo que responde a políticas e intencionalidades específicas, y tiene al docente como protagonista de una acción pedagógica.

En la escuela los valores como la responsabilidad, la solidaridad, el apoyo mutuo y la identidad pueden o no concretarse plenamente. ¿Está la escuela sosteniendo al niño «para levantar con él una autoimagen positiva, que le permita construirse como persona consciente de sus capacidades: agradable y estimada para sí misma y los demás»? ¿Respeto la singularidad de cada niño, adolescente o adulto? ¿Considera las diferencias como un valor positivo?

En un contexto multicultural como el peruano se hace necesario propiciar al mismo tiempo que el fortalecimiento de la autoestima, el fortalecimiento de la propia identidad cultural, el respeto y la comprensión de culturas distintas. Hablar de iden-

tidad en la escuela puede significar para algunos el «respeto» a las tradiciones y costumbres de una comunidad y, para otros, el que en cada actuación haya un baile folclórico. Sin embargo, cuando hablamos de identidad nos referimos a los sujetos «concretos» de la educación: alumnos, maestros y padres de familia con sus historias personales, familiares y sociales; poseedores de tradiciones y una cultura que la escuela debe recoger y potencializar.

Las identidades culturales y personales están por definición relacionadas. La diferencia surge del contacto con el otro; es el otro quien nos lleva a definirnos como diferentes y buscar los rasgos que den cuenta de tal diferencia. La escuela se encuentra impregnada de lo que somos y de lo que podemos ser como país.

No hay práctica perfecta pero sí perfectible

Entre 4 y 5 horas diarias, durante nueve meses, conviven en el aula un grupo de alumnos y el docente. En esa relación el adulto influye sobre los niños o adolescentes cuando organiza su vida y las rutinas que rodean los acontecimientos cotidianos, cuando elige los materiales que pone a su disposición y cuando marca las características físicas del espacio en que se desenvuelven. Es, pues, responsable de lo que aprenden los estudiantes de su comportamiento docente:

- Del modo como se trata a sí mismo.
- De sus actividades y actitudes respecto a los alumnos.

Tenemos que recuperar el aula como un ambiente de comunicación, un espacio para mirarse e interactuar entre sí y contribuir a desarrollar la autoestima en los niños y adultos allí presentes. La comunicación maestro-alumno no se da únicamente a través de la palabra. Es el lenguaje no



verbal el camino que más fácilmente frecuentan, por ello debemos revisar las diferentes conductas que solemos expresar a nuestros alumnos:

- Mensajes descalificatorios.
- No tomarlos en cuenta.
- No motivarlos.
- Tratarlos con indiferencia.
- Etiquetarlos.
- Comentarios negativos.
- Gestos físicos.

Cómo aprendemos es una de las preocupaciones más importantes de la pedagogía contemporánea, así como los procesos de construcción de conocimientos. Estamos empezado a asumir al educando como sujeto con capacidades y conocimientos previos, así como con derechos.



Hoy invitamos al docente a invertir parte importante de su tiempo en revisar su práctica, en analizar cómo se vive la interactividad en el aula y la escuela y cómo en esa relación se hace posible o no el desarrollo de la autoestima y de aprendizajes significativos para el alumno, reconociendo que el maestro por sí mismo no constituye el único modelador de la educación del niño. Estas propuestas de innovación de su práctica pueden «bajar» la autoestima del docente e incrementar su inseguridad, si se les presentan como «cuentas nuevas» que suponen un «borrón» de sus prácticas anteriores, todas ellas «tradicionales», descalificando así su pasado que está matizado por éxitos y fracasos, por cuestionamientos y reconocimientos.

Para que una experiencia de innovación resulte significativamente motivadora, eleve la autoestima del docente y al mismo tiempo contribuya a la afirmación de su identidad, se requiere de una planificación y una conducción adecuadas, centradas en el desarrollo de actitudes y habilidades en los maestros para que auto-observen su propia práctica y revisen aquellas actitudes que son definitivamente estimulantes para los alum-

nos, tanto para el aprendizaje personal como el temático: el respeto, la autenticidad, la compenetración con su mundo interior, la forma en que desarrolla su labor docente, cómo se relaciona con los otros agentes educativos. De esta manera se recuperará y valorará su saber docente, que conforme ha transcurrido el tiempo, ha ido alimentándose a través de diversos hechos: los planteles, turnos y grados en que trabajó, las responsabilidades que fue asumiendo, su paso por los centros de formación y los programas de capacitación que recibió, etc. En síntesis, sus conocimientos previos, su acumulado cognitivo, afectivo y comportamental; haciéndole sentir como un sujeto capaz y valioso. Ayudarlo a que aprenda a mirarse y a evaluarse de acuerdo con las experiencias en las que han estado involucrado. El cuadro 4 presenta algunas preguntas de una ficha de trabajo elaborada por los equipos de Derechos del Niño y de Capacitación Docente de Tarea, para contribuir a fortalecer la autoestima del docente.

El ejercicio profesional docente es tensionante y causa de frustraciones unas veces, y autorrealizador y fuente de satisfacciones otras. Las personas con escasa autoestima, con problemas psíquicos y falta de autenticidad fácilmente tenderán a reducir sus dificultades mediante la adquisición de poder sobre las otras, e intentarán cambiar a los demás para no tener que cambiarse a sí mismos.

Podemos fortalecer la autoestima poniendo atención a las siguientes dimensiones de nuestra práctica docente:

- Desarrollando actitudes positivas de respeto y aceptación
- Conociendo la naturaleza social del ser humano.
- Manejando modelos de comunicación apropiados.

Cuadro 4
AUTOESTIMA DEL DOCENTE

Ficha de trabajo

1. «Me doy por vencido fácilmente».
2. «Me resulta difícil enfrentar mis errores».
3. «Con frecuencia pienso: no lo lograré».
4. «Me siento satisfecho/a como profesor/a».
5. «Cada día me doy cuenta de lo importante que soy para otras personas».
6. «Me cuesta mucho aceptarme como soy».
7. «Que los alumnos compitan siempre para que queden sólo los mejores».
10. «Los trabajos de los chicos tienen que estar como a mí me gustan».
11. «Les hago daño a mis alumnos si me fijo mucho en sus defectos».
12. «Las respuestas imprevistas en clase me ayudan a comprender el punto de vista de mis alumnos».
13. «Mostrar afecto a los chicos es signo de debilidad y falta de carácter».
14. «El que yo les exija a mis alumnos no quiere decir que ellos puedan hacer lo mismo conmigo».
15. «El alumno que más participa es el que más aprende».
16. «El alumno que más participa en la clase aprende más».
17. «Una buena clase es aquella en la que los alumnos participan».
18. «Hay que partir de los intereses y expectativas de los niños porque ellos tienen cosas importantes que decirnos».
19. «Hay que hacer que los alumnos compitan sin pensar en el otro porque la vida es así».
20. «Los alumnos aprenden más cuando se ayudan entre sí».
21. «Es bueno reconocer públicamente los aciertos de los colegas».
22. «Reconocer nuestros errores y aciertos mejora nuestra práctica docente».
23. «Los conocimientos que aprendí en la universidad (normal) son los únicos que utilizo en clase».
24. «Creo que es importante conocer qué tipo de maestro soy cuando enseño».
25. «Las situaciones nuevas en clase no son una amenaza sino desafíos a mi práctica docente».

docente, pues esto último contrasta la comunicación y la organización magisterial.

- Siendo asertivos, en el doble sentimiento de defender nuestros derechos e intereses y respetar a los demás, asumiendo compromisos con responsabilidad.
- Erradicando la rutina, porque es anquiladora de la creatividad y la innovación pedagógica, y combatiendo el facilismo, cáncer que hay que erradicar de la escuela. Es facilista el docente que no desea dedicar el tiempo ni el esfuerzo necesarios para organizar bien el programa, preparar las clases, leer detenidamente los exámenes, anotando observaciones sobre los errores y aciertos en ellos, y que necesita del silencio cómplice de los estudiantes para pasar inadvertido.
- Comprendiendo y respetando el mundo interior del alumno, procurando que ellos desarrollen actividades propias plenas de sentido, utilizando metodologías que propicien su participación. Si entendemos a los alumnos en su mundo interior, nuestras actividades y acciones, así como las medidas que adoptemos, serán generalmente mucho más adecuadas. Si los respetamos con afecto, ellos también aprenderán a respetar a los demás.
- Mostrándonos auténticos y abiertos. Ser capaces de expresar nuestros sentimientos, vivencias y experiencias importantes. Con esta apertura una persona se acerca a sí mismo. Entonces puede recibir más fácilmente de los demás informaciones y ofrecimientos que le ayuden. Sentir constituye otro proceso de importancia vital, parte fundamental de nuestras vivencias y de nuestro organismo. Al auto-observar nuestros sentimientos nos podemos entender y analizar mejor y obrar más adecuadamente. Puede que al principio muchas veces parezca ventajoso no hacerlo, pero a medida que aumenta la

- Teniendo una visión realista y positiva de nosotros mismos. Mirarnos positivamente y aplicar las categorías de valioso, capaz y responsable a nuestra propia existencia, y de este modo llegar a aceptar y a respetarnos a nosotros

mismos, para poder aceptar y respetar a nuestros alumnos.

- Tomando decisiones de modo autónomo y responsable sopesando los pros y los contras. Desarrollando la autonomía pedagógica, que no es lo mismo que el aislamiento

duración de esta ignorancia de los propios sentimientos se ve considerablemente expuesta la salud emocional. Los alumnos aprenden a prestar atención o a ignorar los propios sentimientos en el trato con los mayores. Perciben perfec-

tamente si los adultos con quienes conviven diariamente prestan atención a sus sentimientos o los reprimen. Muchas veces los alumnos aprenden a ignorar sus sentimientos e incluso en muchos casos se esfuerzan por despreciarlos.



Bibliografía consultada

- ARÓN, Ana María
1990 **Programas de Desarrollo de Habilidades Sociales en el Contexto Escolar.**
- BOLAÑOS GALDÓS, Fernando
1996 «Folletos, cartillas, manuales: Una mirada a materiales educativos sobre democracia y ciudadanía», Ponencia presentada en el Seminario Nacional «Materiales para la Educación Secundaria», organizado por TAREA, Lima, junio.
- EDOP Colombia
1995 En: **Aportes educativos** N° 78, p. 8.
- FREIRE, Paulo
1986 Entrevista: Preparatorio de la III Asamblea Mundial de Educación de Adultos, Buenos Aires: CEAAL.
- FULLER, Norma
1992 «La educación Intercultural: retos y propuestas». En: **Anthropologica** N° 10. Lima: Pontificia Universidad Católica de Lima.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
1991 **Política Nacional de Educación Intercultural y Educación Bilingüe.** Lima.
- MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA-MRP GANDIA-VALENCIA
1989 2º Congr. de moviments de renovació pedagògica, España.
- PASCUAL MARINA, Antonia V.
1985 **Estrategias para la clarificación de valores y el desarrollo humano en la escuela.** México. 200 pp.
- POGRÉ, Paula
1995 **La trama de la Escuela Media. Atando y desatando nudos.** Paidós. 198 pp.
- ROCKWELL, Elsie
1986 **La práctica y la formación de maestros /** Elsie Rockwell y Ruth Mercado.
- SANTOS GUERRA, M. A.
1995 «Una tarea contradictoria: Educar para los valores y educar para la vida». En: **Kikiriki** N° 31-32. pp. 38-42. Barcelona.
- TOVAR, Teresa
1989 **Ser maestro en el Perú.** Lima: DESCO-UNESCO. 68 pp.
- VESSINET, Andrés p.
1995 «Escuchando a nuestra iglesia». En: **Aportes educativos** N° 78. EDOP.
- ZEGARRA, Aisina
1996 «Día del Maestro. Día de la Misión». En: **Aportes educativos** N° 79. EDOP.
- PINTO CUÉTO, Luisa
1994 **Desarrollo de la identidad: Eje articulador para la educación primaria /** Luisa Pinto Cueto y Consuelo Pasco Valladares. 1ª edición. Lima: TAREA.